

hijos como si fuera un campo devastado. El paisaje alpino es una de las raras regiones donde la naturaleza se encuentra aún en estado primitivo. Esta «región inculta» debe ser protegida de una supervaloración excesiva bajo la forma de caminos, funiculares, trenes, casas, cercados, centrales eléctricas, industrias y otras muestras de civilización, generalmente con fines lucrativos. Nosotros, los humanos, tenemos necesidad de disponer de algún espacio donde podamos estar solos frente a un mundo intacto y sano, para poder encontrarnos a nosotros mismos. La montaña representa este mundo intacto y así debe permanecer.

Esta convicción encuentra su expresión práctica en las leyes para la protección de la naturaleza, que todo alpinista debería conocer. Además de la protección de animales y plantas es preciso que nos preocupemos también por el estado de las cumbres y de los caminos que, en modo alguno, deben convertirse en depósitos donde uno se desprende de las latas de conserva vacías, botellas, papeles grasientos y otros desperdicios. El que esto hace se extiende a sí mismo un certificado deplorable de ignorancia. Es tan sencillo transportar vacío al regreso todo lo que se ha subido lleno, en caso de que no se prefiera enterrar todos los desperdicios bajo las piedras.

¡Cuidad de que las montañas permanezcan limpias!

#### 10.º) SER TOLERANTES.

En la montaña somos, ante todo, hombres y no miembros de una raza, nacionalidad, pueblo, religión, partido, profesión o cualquier otro tipo de agrupación. Hay muchas formas de hacer alpinismo. La expresión «alpinista verdadero» o «auténtico», no es más que una frase pretenciosa por la que ciertas personas tratan de imponer sus propias ideas. A este respecto hay opiniones muy diferentes. Lo que distingue a los alpinistas, unos de otros, no es tanto su calidad como su individualidad. Unos consagran todas sus horas libres a hacer excursiones por montañas. Otros, no van a ellas más que ocasionalmente. Este realiza con el mismo placer tanto un paseo por la montaña como un recorrido extremadamente difícil. Las excursiones le hacen conquistar las cumbres mientras que otros se dedican a no conocer de la montaña más que las paredes, a escalar. Unos prefieren la roca, otros el hielo. Hay otros para los que el colmo del placer son las excursiones que les proporcionan ejemplares de hierbas o piedras para coleccionar. Pero todos pueden ser alpinistas y ninguno lo es más que el otro.

El que no concede valor al alpinismo moderado, se coloca en el mismo nivel que aquel otro que, en el extremo opuesto, no ve más que lo rudimentario desprovisto de comprensión y de sentido para el «mundo sublime de las montañas». La «libertad de las montañas» reside precisamente en el hecho de que cada uno pueda buscar en ellas el placer a su propia manera.

## JATAMENDI (592 m.)

POR RUBÉN LAS HAYAS

*A mi mejor amigo Mino con quien he pasado los mejores momentos de mi vida montañera.*

Para ascender al Jata hemos elegido como punto de partida Munguía, y así una agradable mañana de primavera salimos de esta villa por la carretera que va a Baquio y Bermeo. Después de andar unos dos kilómetros alcanzamos el alto de Elordi y ya pasado este punto, tomamos una carretera vecinal que hay a la izquierda en donde existe un indicador que dice: «Marcaida 3». Esta carretera al principio va descendiendo, arropada por un profuso arbolado a ambos lados y constituye un delicioso paseo. Luego aparecen ya los primeros caseríos y en el lugar en que sale hacia la derecha un corto tramo de carretera que da a uno de ellos, cuyo nombre escrito en su parte alta es Erdi-Subi, abandonamos definitivamente la carretera.

Dejando este caserío a la derecha seguimos ahora un marcado sendero que nos conduce al pequeño grupo de caseríos de Barandica, en donde gira hacia la derecha ascendiendo levemente para luego descender a cruzar un arroyo.

El Jata se presenta ya ante nosotros, mientras a la derecha se eleva el promontorio del Tollu completamente cubierto de pinos y al fondo de la encañada formada por ambos, el collado de Zumechaga hacia donde se dirige nuestro camino. En pocos minutos alcanzamos al final de la encañada el caserío Etxebarri-Faroteaga, para desde aquí remontar un corto repecho e internarnos en un pinar que nos lleva directamente a la ermita de San Miguel.

El sendero que hemos seguido es muy antiguo, siendo el que tradicionalmente han venido usando los que se dirigían a la ermita, así como aquellos que ya hace siglos desembarcaban en Baquio y pasaban por aquí camino de Santiago.

Esta ermita que es muy interesante desde el punto de vista arqueológico, se encuentra rodeada de viejos robles que dan al lugar una singular belleza y está considerada como la edificación religiosa más antigua de cuantas quedan en pie en Vizcaya. Es de rudos y robustos muros con modesto porche de madera, siendo lo más notable la pequeña ventana abierta en el ábside. Está compuesta esta ventana, de dos arcos ojivales que se apoyan en cuatro impostas, con tallos y hojas entrelazadas, encima de cuatro capiteles de ornamentación latino-bizantina. Una puerta de medio punto nos da paso al interior donde también destaca un doble arco ojivo apoyado sobre columnas cilíndricas adosadas a los muros y con ca-



El Jata desde uno de los caseríos de Maruri. (Foto Guillermo Minguito)

piteles de igual ornamentación. El 24 de septiembre se celebra romería, acudiendo gente tanto de la zona de Munguía como de Baquio.

Desde Munguía hasta aquí se invierte algo menos de hora y media, y para subir ya al Jata no hay ninguna dificultad pues esta ladera está desprovista de arbolado y se divisa en todo momento la cumbre coronada de piedras. La pequeña senda que llega hasta la cima remontando el pronunciado repecho de más de 300 metros, se ve perfectamente desde la ermita y nace detrás del caserío que hay frente a ella y que tiene en este lado una fuente. Se invierte en la ascensión media hora.

Las vistas de la costa son magníficas sobre todo de Baquio que está justamente debajo y presenta la franja morena de su playa bañada de blanca espuma. También se ve el islote de San Juan de Gaztelugatitz que desde aquí parece un tanto inaccesible.

El descenso lo vamos a realizar por Maruri, así que desde la cima y en la dirección de un montículo cubierto de pinos con una campa en su cumbre, descendemos en línea recta siguiendo una leve senda marcada con flechas rojas. Al llegar al pinar la senda se pierde y tenemos que bordearlo por la derecha para coger un camino que viene por la ladera del monte.

El camino penetra en el pinar y va descendiendo por un bonito paraje, pues los pinos espaciados son de gran altura. Al poco rato de cruzar un arroyuelo, tomamos a la derecha un sendero que con más pendiente nos lleva a unos caseríos junto a los cuales una casa de reciente construcción ostenta el nombre de Unibasco-Goico.